

C A P I T U L O I V .

Embía Hernan Cortès diferentes Capitanes à reducir , ò castigar los Pueblos inobedientes , y va personalmente à la Ciudad de Guacachula , contra un Exercito Mexicano , que vino à defender su Frontera.

Llega Xicotencal con nuevo focorro.

Sugieranse los Lugares Rebeldes.

Dos mil Prisioneros en Tecamachalco.

Muere el Emperador Mexicano.

Poco despues , que se aloxo el Exercito en Tepeaca , llegò , con el resto de sus Tropas , Xicotencal , y creció (segun dizen algunos) à cinquenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlascaltécas. Convenia (para fofegar à los Tepeaquefes , que andavan rezelosos de su vezindad) ponerlos en alguna operacion ; y sabiendo Hernan Cortès , que al fomento de los Mexicanos , se mantenian fuera de la obediencia tres , ò quatro Lugares de aquel Distrito , embió diferentes Capitanes : dando à cada uno veinte , ò treinta Españoles , y numero considerable de Tlascaltécas , para que los procurasen reducir à la paz , con terminos suaves , ò passasen à castigar con las Armas su obfinacion. En todos se hallò resistencia , y en todos hizo la fuerza , lo que no pudo la mansedumbre ; pero se consiguió el intento , sin perder un hombre : y los Capitanes bolvieron victoriosos , dexando sujetas aquellas Poblaciones rebeldes , y no sin escarmiento à los Mexicanos , que huyeron rotos , y desechos de la otra parte de los Montes. El despojo , que se adquirió en el alcance de los Enemigos , y en los mismos Lugares sediciosos , fue rico , y abundante de todos generos. Los Prisioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen , que llegarían à dos mil los que se hizieron solo en Tecamachalco , donde se apretò la mano en el castigo : porque sucedió en este Lugar la muerte de los Españoles. Y ya no se llamavan Prisioneros , sino Cautivos , hasta que puestos en venta perdian el nombre , y passavan à la servidumbre personal , dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

Avia muerto en esta fazon (segun la noticia , que se tuvo poco despues) el Emperador , que sucedió à Motezuma

en la Corona , que como diximos , se llamava Cuertlavac , Señor de Iztapalapa : y juntandose los Electores dieron su voto , y la Investidura del Impero à Guatimozin , Sobrino , y Yerno de Motezuma. Era mozo de hasta veinte y cinco años , y de tanto espíritu , y vigilancia , que à diferencia de su Antecesor , se diò todo à los cuydados publicos : deseando , que se conociesse luego , lo que valen , puestas en mejor mano , las riendas del Gobierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeaca : y previniendo los designios , à que podrían aspirar , con la reunion de los Tlascaltécas , y demás Provincias confinantes , entrò en aquel temor razonable , de que suele formar sus avisos la Prudencia.

Hizo notables prevenciones , que dieron grande recomendacion à los principios de su Reynado. Alentò la Milicia con premios , y essempciones. Ganò el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los Tributos , por el tiempo que durasse la Guerra. Hizose mas Señor de los Nobles , con dexarse comunicar ; templando aquella especie de adoracion , à que procuravan elevar el respeto sus Antecesores. Repartió dadivas , y ofertas entre los Caziques de la Frontera : exhortandolos à la fidelidad , y à la propria defenfa : y porque no se quexasen , de que les dexava todo el peso de la Guerra , embió un Exercito de treinta mil hombres , que diese calor à las Milicias naturales. Y à vista de estas prevenciones , tienen despojo los emulos de nuestra Nacion , para dezir , que se lidiava con Brutos incapazes ; que solo se juntavan para ceder à la industria , y al engaño , mas que al valor , y à la constancia de sus Enemigos.

Tuvo

Guatimozin sube al Imperio.

Principios de su Gobierno.

Embía Exercito à la Frontera.

Guacachula pide focorro à Cortès.

Tuvo noticia Hernan Cortès de que se prevenia Exercito en la Frontera , y no le dexaron que dudar tres , ò quatro Mensageros nobles , que le despachò el Cazique de Guacachula , Ciudad populosa , y guerrera , situada en el passo de Mexico , y una de las que mirava el nuevo Emperador como Antemural de sus Estados. Venian à pedir focorro contra los Mexicanos : quexasen de sus violencias , y desprecios , ofrecian tomar las Armas contra ellos , luego que se dexasse ver de sus Murallas el Exercito de los Españoles. Facilitavan la Empresa , y la querian justificar ; diziendo , que su Cazique debia ser asistido como Vassallo de nuestro Rey , por ser uno de los que dieron la obediencia en la Junta de Nobles , que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntòles Hernan Cortès , que grueso tendria el Enemigo en aquel Parage ; y respondieron , que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad ; y en otra , que se llamava Yzucàn (distante quatro leguas) otros diez mil ; pero que de Guacachula , y algunos Lugares de su contribucion , se juntaria numero muy considerable de Gente irritada , y valerosa , que sabia gozar de la ocasion , y servirse de las manos. Examinòlos cuydadosamente , haziendoles diferentes instancias , à fin de penetrar el animo de su Cazique ; y dieron tan buena razon de si , que le dexaron persuadido , à que venia sin doblez la proposicion. Y quando le quedasse algun rezelo , procuraria disimularle ; porque aun en caso de salir incierto el Tratado , era ya necesario echar de alli al Enemigo , y sugetar aquellas Ciudades fronterizas , antes que se pudiesse mayor cuydado en defenderlas.

Va Christoval de Olid à este focorro.

Tomò tan de veras el empeño , que formò aquel mismo dia un Exercito de hasta trecientos Españoles , con doze , ò treze Cavallos , y mas de treinta mil Tlascaltécas : encargando la Faccion al Maestro de Campo Christoval de Olid : y andava tan cerca entonces el disponer , del executar , que marchò la mañana siguiente , llevando consigo à los Mensageros , y orden , para que se procurasse adelantar con recato , hasta ponerse cerca de la Ciudad : y , caso que huviesse algun rezelo de trato doble , se abstuviessse de atacar la Poblacion , y procurasse romper antes à los

Mexicanos : llamandolos à la Batalla en algun puesto ventajoso.

Iban todos alegres , y de buen animo , pero à seis leguas de Tepeaca , y casi à la misma distancia de Guacachula (donde hizo alto el Exercito) corrió voz de que venia en persona el Emperador Mexicano , à socorrer aquellas Ciudades , con todo el resto de sus Fuerzas. Dezian assi los Payfanos , sin dar fundamento en el origen desta noticia ; pero los Españoles de Narbaez la creyeron , y la multiplicaron , sin oír razon , ni atender à las ordenes. Contradezian , à rostro descubierto , la Jornada , protestando , que se quedarían , con tanta irreverencia , que llegó à enojarse con ellos Christoval de Olid , y à despedirlos con desabrimiento : amenazandolos con el enojo de Cortès ; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo , que tratava de proseguir sin ellos su marcha , se ofreció nuevo accidente , que , fino llegó à turbar su constancia , puso en compromiso la resolucion , y el acierto de la misma Jornada.

Vieronse descender Tropas de Gente armada por lo alto de las Montañas vezinas , que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia : y le obligaron à poner en orden su Gente ; creyendo , que le buscavan ya los Mexicanos , en que obrò lo que devia : que nunca dañan à la salud de los Exercitos , los excessos del cuydado. Pero algunos Cavallos , que adelantò à tomar lengua , bolvieron con aviso , de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo , à quien acompañavan otros Caziques sus Confederados , con animo de asistir à los Españoles en aquella Guerra , contra los Mexicanos , que tenian ocupada la Frontera , y amenazados sus Dominios. Mandò , con esta noticia , que hiziesse alto las Tropas , y viniesse los Caziques à verse con él : como lo executaron luego. Pero de lo mismo , que , al parecer , debian alegrarse todos , se levantò segunda voz en el Exercito , que tomó su principio en los Tlascaltécas , y comprehendió brevemente à los Españoles. Dezian unos , y otros , que no era seguro fiarse de aquella gente : que su amistad era fingida : y que la embiavan los Mexicanos , para que se declarasse por enemi-

Corre voz de que viene Guatimozin al focorro.

Buelvense à inquietar los de Narbaez.

Descubrese un Exercito en la Montaña.

Era el Cazique de Guaxozingo , y otros.

Que venian à unirse con los Españoles.

Desconfianzas deste focorro.

Gg 2

ga ,

ga, quando llegasse la ocasion de la Batalla. Oyólos Christoval de Olid: y dexandose llevar, con poco examen; á la misma sospecha, prendió luego á los Caziques, y los embió á Tepeaca, para que determinasse Cortés lo que se debia executar. Accion atropellada, en que aventuró, que sucediese alguna turbacion entre los suyos, y los que verdaderamente venian como Amigos; pero estos perseveraron á vista de aquella desconfianza, sin moverse del Parage, donde se hallavan: dandose por satisfechos de que se remitiesse á Cortés el conocimiento de su verdad: y los demás no se atrevieron á inquietarlos, porque dieron quenta, y quedaron obligados á esperar la orden.

Llegaron los Prefos brevemente á la presencia de Cortés, y se quejaron de Christoval de Olid en terminos razonables: dando á entender, que no sentian la mortificacion de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyólos benignamente, y haciendoles quitar las prisiones, procuró satisfacerlos, y confiarlos: porque halló en ellos todas las señas, que suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. Pero entró en dictamen, de que ya necesitava de su asistencia la Faccion: porque la desconfianza de aquellas Naciones amigas, y las voces, que avian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su Jornada: y encargando á los Ministros de Justicia el Gobierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partió con los Caziques, y una pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la Empresa, que llegó en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenóse la tempestad, que iba obsecureciendo los animos: reprehendió á Christoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca; sino el aver manifestado sus rezelos con la prision de los Caziques. Y unidas las Fuerzas marchó, sin mas detencion, la buelta de Guachula: ordenando, que se adelantassen los Mensageros de aquella Ciudad, y diessen aviso á su Cazique, del Parage donde se hallava, y de las Fuerzas con que venia: no porque necesitasse ya de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como Enemigos, á los que de-

Prende Olid á los Caziques.

Y los remite á Cortés.

Que los puso luego en libertad.

Parte Cortés á su Exercito.

Marcha con él á Guachula.

seava reducir, y conservar.

Tenian su Alojamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles á tiro de Arcabuz, avian formado su Exercito, y ocupado el camino, con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabóse con rigurosa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron á resistir, y ofender con señas de alargar la disputa: quando el Cazique logró la ocasion, y desempeño su fidelidad; cerrando con ellos por las espaldas, y ofendiendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tantaresolucion, que facilitó mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente desechos los Mexicanos: siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ó heridos.

Alojóse dentro de la Ciudad Hernan Cortés con los Españoles, señalando su Quartel fuera de los Muros á los Tlascalcas, y demás Aliados; cuyo numero fue creciendo por instantes: porque á la fama, de que se movia su persona, salieron otros Caziques de la Tierra obediente, con sus Milicias, á servir debaxo de su mano: y creció tanto su Exercito, que, segun su misma relacion, llegó á Guachula con mas de ciento y veinte mil hombres. Dió las gracias al Cazique, y á los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Suceso: y ellos se ofrecieron para la Empresa de Yzucán; no sin presumpcion de necesarios, por la noticia con que se hallavan de la Tierra, y por lo que ya se podia fiar de su valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo avisó el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, sin los que se le arriarian de la Rota pasada. Los Payfanos de su Poblacion, y Distrito se hallavan empeñados á todo riesgo en la enemistad de los Españoles. La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con sus Rebellines que cerravan el paso entre las Montañas: bañava un Rio, que necesariamente se avia de penetrar: y llegó noticia de que avian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciasse la Faccion, ni se dexasse de mover todo el Exercito.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Dáse la Batalla.

Cierran por las espaldas los de Guachula.

Y quedan desechos los Mexicanos.

Vienen otros Caziques con sus Tropas.

Jornada de Yzucán.

Fortalezade aquella Villa

Iba

Espera el Enemigo de la otra parte de un Rio.

Gana Olid la Rivera.

Retiranse los Enemigos á la Villa.

Pasa el Exercito, y huyen los Mexicanos.

Quedaron rotos en el Alcançe.

Hallase desamparada la Ciudad.

Buelven á sus Casas los Naturales.

Iba Christoval de Olid en la Banguardia con la Gente señalada para el esguazo: en cuya oposicion halló la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojó al Agua peleando, y gano la otra Rivera con tanta determinacion, y tan arrestando en los abances, que le mofaron el Cavallo, y le hirieron en un Muslo. Huyeron los Enemigos á la Ciudad, donde pensaron mantenerse: porque avian echado fuera la gente inutil, Niños, y Mugerres: quedandose con mas de tres mil Payfanos hábiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los defensores, daban con la dificultad en los ojos, y premisas de que seria costoso el asalto: pero apenas acabó de pasar el Exercito, y se dieron las ordenes de acometer, quando cesaron los gritos, y desapareció por todas partes la Guarnicion. Pudose temer algun estratagem de los que alcanzava su Milicia, si al mismo tiempo no se descubriera la fuga de los Mexicanos, que puestos en desorden, iban escapando á la Montaña. Embió Cortés en su alcance algunas Compañias de Españoles, con la mayor parte de los Tlascalcas: y aunque militava por los Enemigos lo agrío de la Cuesta, se consiguió el romperlos tan executivamente, que apenas se les dió lugar para que bolviesen el rostro.

La Ciudad estava tan desamparada, que sólo se pudieron hallar entre los Prisioneros tres, ó quatro de los Naturales; por cuyo medio trató Hernan Cortés de recoger á los demás: embiendolos á los Bosques, donde tenian retiradas sus Familias, para que de su parte, y en nombre del Rey, ofreciesen perdón, y buen passage á quantos se bolviesen luego á sus Casas: cuya diligencia bastó, para que se poblasse aquel mismo dia la Ciudad: bolviendo casi todos á gozar del Indulto. Detuvo Cortés en ella dos, ó tres dias, para que perdesen el miedo, y abrazassen la

obediencia con el exemplo de Guachula. Despidió al mismo tiempo las Tropas de los Caziques Amigos: partiendo con ellos el despojo de ambas Facciones: y se bolvió á Tepeaca con sus Españoles, y Tlascalcas: dexando libre de Mexicanos la Frontera: obedientes aquellas Ciudades, que tanto suponian: asegurado, con la experiencia, el afecto de las Naciones Amigas: y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronosticos de su Reynado: y descaecer, ó animar á los Subditos, segun las malogran, ó las califican los Sucessos.

No quiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallasse Cortés en esta expedicion. Puedese dudar, si fue por autorisar la disculpa de averse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiesa pocos renglones antes; ó si le llevó inadvertidamente la passion de contradizeir en esto, como en todo, á Francisco Lopez de Gomara: porque los demás Escritores afirman lo que dexamos referido: y el mismo Hernan Cortés, en la Carta para el Emperador (escrita en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte) dá los motivos, que le obligaron á seguir entonces el Exercito. Sentimos, que se ofrescan estas ocasiones, de impugnar al Autor, que vamos siguiendo; pero en este caso fuera culpa de Cortés, indigna en su cuydado, no aver asistido personalmente, donde le llamavan desde tan cerca desconfianzas de los suyos: queexas de los Confederados: voces de poco respecto entre los de Narbaez: Christoval de Olid (que governava el Exercito) parcial de los rezelosos: y una Empresa de tanta consideracion aventurada. Perdona Bernal Diaz, que quando lo dixesse, como lo entendió, pudo antes haber un descuydo en su memoria, que una falta en la verdad, y un desacierto en la vigilancia de Cortés.

Y marcha Cortés á Tepeaca.

Niega Bernal Diaz á Cortés esta Faccion.

Afirmase lo contrario.

Motivos, que le llevaron á esta ocasion.

CAPITULO V.

Procura Hernan Cortés adelantar algunas prevenciones, de que necesitava para la Empresa de Mexico. Hallase casualmente con un socorro de Españoles, buelve à Tlascala, y halla muerto à Magiscatzin.

Enfermedad grave de Magiscatzin.

Embía Cortés à Fray Bartolomé.

Magiscatzin pide el Bautismo.

Exhortacion que hizo à sus hijos quando murió.

Apenas llegó Hernan Cortés à Tepeaca (ya Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascala, que su grande amigo Magiscatzin quedava en los ultimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia una voluntad apasionada, que se avia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachò luego al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, para que atendiese al socorro de su Alma: procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estava, quando llegó este Religioso, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el animo dispuesto à recibir nueva impressiõ: porque le desagradavan los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses; y hallava menos difinancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las congruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajò poco en persuadirle Fray Bartolomé: porque hallò conocido el error, y deseado el acierto: con que solo necesitò de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes ansias el Bautismo, y le recibì con entera deliberacion; gastando el poco tiempo, que le durò la vida, en fervorosas ponderaciones de su felicidad; y en exhortar à sus hijos, que dexassen la Idolatria, y obedeciesen à su Amigo Hernan Cortés: procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia propria, la conservacion de los Españoles: porque segun lo que le dezia, en aquella hora, el corazon, estava creyendo, que avia de caer en sus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inspirarle Dios; pero tam-

bien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo, este que se refiere como Profecia. Lo que no se debe dudar es, que le premio Dios, con aquella ultima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Chribianos: assi como le tomò por instrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlascala. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajosa capacidad, que llegó à ser el primero en el Senado, y casi à mandar en sus resoluciones: porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y el sabia disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar como Republico. Sintió Hernan Cortés su muerte, como perdida incapaz de consuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Director de sus intentos: por hallarse ya introducido en la voluntad, y en el respecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no desistiese, le socorriò entonces con un suceso favorable, que mitigò su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Llegò al Surgidero de San Juan de Ulua un Baxel de mediano porte; en que venian treze Soldados Españoles, y dos Cavallos, con algunos bastimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de socorro à Pamphilo de Narbaez: creyendo, que tendria ya por fuyas las Conquistas de aquella Tierra, y à su devocion el Exercito de Cortés. Venia por Cabo desta Gente Pedro de Barba, el que se hallava Governador de la Habana, quando fallò Hernan Cortés de la Isla de Cuba: debiendo à su amistad el ultimo escape de las asechanzas con que se procurò embarazar su Viaje. Apenas descubrió el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo estava el Go-

Su Capacidad, y Virtudes Morales.

Siente Cortés su Muerte.

Llega un Baxel à S. Juan de Ulua.

De socorro à Narbaez.

Venia por Cabo Pedro de Barba.

Ardid de Pedro Cavallero.

Prende à Pedro de Barba por Cortés.

Agasajale Cortés.

La Carta, que traia Pedro de Barba para Narbaez.

Llega otro Baxel à la Costa.

vierno de la Costa) quando fallò en un Esquite à reconocerle. Saludò con grande afecto à los recién venidos; y en la cortesia, ò sumission con que le preguntò Pedro de Barba por la salud de Pamphilo de Narbaez, conociò à lo que venia. Respondiòle sin detenerse: Que no solo se hallava con salud, sino en grandes prosperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernan Cortés andava fugitivo por los Momos con pocos de los suyos. Cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la prontitud, y el desembarazo: pues fue bastante para facarlos à tierra sin rezelo, y para dar con ellos en la Vera Cruz, donde se descubrió el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortés, aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la dissimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesò de hallar à su Amigo en mejor fortuna. Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortés celebrò, con particular gusto, la dicha de hallarse con mas Españoles: y la notable circunstancia de recibir por mano de su Enemigo este socorro. Agasajò mucho à Pedro de Barba, y le diò luego una Compania de Ballesteros, en fe de que tenia presente su amistad. Repartiò algunas dadas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyòse despues, reservadamente, la Carta que traia Pedro de Barba para Narbaez: en que le ordenava Diego Velazquez (suponiendole Vencedor, y Dueño de aquellas Conquistas): Que se manuviesse, à toda costa, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros: Y ultimamente le dezia: Que sino huviesse muerto à Cortés, se le remitiesse luego con bastante seguridad: porque tenia orden expresa del Obispo de Burgos, para embiarle preso à la Corte: y seria justificada la orden, si se atendio à no dexar su causa en manos de su Enemigo: aunque del empeño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se trataba de que fuesse mas ruydoso, y mas exemplar el castigo: dando à la venganza particular, algo de la vindicta publica. Dentro de ocho dias llegó à la Costa segundo Baxel con nuevo socorro; dirigido à Pamphilo de Narbaez, y le aprehendiò con la misma industria Pedro Cavallero. Traia ocho Soldados, una

Yegua, y cantidad considerable de Armas, y Municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera, y todos passaron luego à Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el Exercito: figuiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegavan estos socorros por camino tan fuera de la Esperanza, que los mirava Hernan Cortés, como sucesos de buen auspicio: pareciendole, que traian dentro de si algunas especies como intencionales de la felicidad venidera. Pero al mismo tiempo le desvelavan las prevenciones de su Empresa. Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande assistencia de Gente, con que se hallò en aquella Jornada, le confirmò en este dictamen: pero siempre le daba cuydado el passo de la Laguna, cuya dificultad era inevitable: porque una vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puertes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo: à cuyo fin discurrió en fabricar doze, ò treze Bergantines, que pudiesen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pensava llevar desarmados, sobre ombros de Indios Tamemes à la Rivera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascala, catorze, ò quinze leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras Ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los Ingenios apagados, à quien parece imposible lo muy dificultoso. Comunicò su discurso à Martin Lopez, de cuyo ingenio, y grande habilidad fiava el desempeño de aquel notable designio: y hallando en el no solamente aprobado el intento, y sino facilitada la execucion (que tomò luego por su quenta) le mandò, que se adelantasse à Tlascala: llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio: y diese principio à la obra: enviendose tambien de los Indios, que huviesse menester para el corte de la Madera; y lo demás que se pudiesse fiar de su industria. Ordenò al mismo tiempo, que se truxessen de la Vera Cruz la Clavazon, jarcias, y demás aderen-tes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique. Y porque tenia observado, que producian aquellos

Viene la Gente al Exercito.

Resuelve Cortés la fabrica de los Bergantines.

Facilita Martin Lopez.

Ponefe la mano en el corte de la Madera. Hallanse los ingredientes de la Brea.

Montes un género de Arboles, que daban refina, los hizo beneficiar, y facó dellos toda la Brea, que hubo menester, para la Carena de los Buques.

Hazese fabrica de Polvora.

Hallavase tambien falto de Polvora, y consiguió poco despues el fabricarla de ventajosa calidad: haziendo buscar el Azufre (cuyo uso ignoravan los Indios) en el Volcán, que reconoció Diego de Ordaz, donde le pareció, que no podia faltar este ingrediente; y huvo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Juan de Laet à Montano, y à Mesa el Artillero) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y bolvieron finalmente con el Azufre, que fue necesario para la fabrica. En todo estava, y à todo atendia Hernan Cortés, tan lejos de fatigarse, que al parecer descansava en su misma diligencia.

Mesa, y Montano fabrican el Azufre del Volcán.

Buelve Cortés à Tlascála.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perfeccionando en breves dias, trató de bolverle à Tlascála, para estrechar quanto pudiesse los terminos de su Conquista; y antes de partir dexó sus Instruccioncs al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabó militar al Capitan Francisco de Orozco: dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedándole à su obediencia la Milicia del País.

Queda Francisco de Orozco en Segura.

Entra Cortés de luto en Tlascála.

Retolvió entrar de luto en la Ciudad, por la muerte de Magiscatzin: previnose de Ropas negras, que vistieron sobre las Armas el, y sus Capitanes, à cuyo efecto mandó tener algunas Mantas de la tierra. Hizose la Entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad: porque amavan todos al difunto, como Padre de la Patria; y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortés, que se lamentava muchas vezes de su perdida; y tenia razon para sentirlo, se puede creer, que vistió el luto, con animo de ganar voluntades: y que fue una exterioridad à sus luzes, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidar de hazer algo por el Aura popular.

Por la muerte de Magiscatzin.

Nombro por Cazique à su hijo mayor.

Denon los Senadores sin proveer el Cargo de Magiscatzin (que gobernava como Cazique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hiziesse Cortés la Eleccion, ó seguir en

ella su dictamen; y él, ponderando las atenciones, que se debian à la buena memoria del difunto, nombró, y dispuso, que nombrasen los demás à su hijo mayor: Mozo bien acreditado en el Juizio, y el valor; y de tanto espíritu, que subió al Tribunal, sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las materias del Gobierno: y ultimamente dió tan buena cuenta de su capacidad, en lo mas importante, que poco despues pidió con grandes veras el Bautismo, y le recibió con publica solemnidad: llamandose Don Lorenzo de Magiscatzin: efecto maravilloso de las razones, que oyó à Fray Bartolomé de Olmedo en la conversion de su Padre: cuya fuerza meditada, y digerida en la consideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizóse tambien por este tiempo el Cazique de Yzucán, mancebo de poca edad, que vino à Tlascála con la Investidura, y representacion del nuevo Señorío, para dar las gracias à Cortés de que huviesse determinado en su favor un pleyto, que le ponian sus Parientes sobre la herencia de su Padre. Que todo se lo consultavan, comprometiendo en él sus diferencias los Caziques, y Particulares de los Pueblos comarcanos: y recibiendo sus decisiones, como leyes inviolables: tanto le veneravan, y tan seguros del acierto le obedecian.

Mozo de buenas prendas.

Que se Bautizó poco despues.

El ruido, que hizieron en la Ciudad estas Conversiones, despertó al Anciano Xicotencal, que andava mal hallado con las disonancias de la Gentilidad; y se dexava estar en el error envejecido, con una disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ó con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzin, hombre de igual autoridad à la suya, y el verlo reducido à la Religion Catolica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que dió los oydos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengano: recibiendo el Bautismo con publica detestacion de sus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio en aquella Tierra: convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se gobernavan los demás. Pero no dieron lugar à este cuidado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortés embebió

Bautizóse el Cazique de Yzucán.

Conversion de Xicotencal el Viejo.

Buena fazon para introducir en Tlascála el Evangelio.

Pero no se logró por los cuida los presentes.

do en las disposiciones de aquella Conquista: Fray Bartolomé de Olmedo con falta de Obreros, que le ayudassen; y uno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar, con fundamento, de la Religion, hasta que, impuesto el yugo à los Mexicanos, se consiguiessse la paz, que miravan como disposicion necesaria, para traer aquellos animos belicosos de los Tlascaltécas, al sosiego de que necessita la enseñanza, y nueva introduccion de la Doctrina Evangelica. Dexóse para despues lo mas esen-

Y porque los rumores de la Guerra embarazan la atencion.

cial: enfriaronse los exemplares, y duró la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito, el primer fruto; por lo menos, de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentasse, ó consiguiessse otra conversion. Tiempo erizado, bullicios de Armas, y rumores de guerra enseñados à llevarse tras si las demás atenciones; y algunas vezes, à que se oygan mejor las maximas de la violencia, con el silencio de la razon.

CAPITULO VI.

Llegan al Exercito nuevos Socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortés segunda Relacion de su Jornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador.

Fortuna de Cortés contra sus Emulos.

Q Uexavase, con alguna destemplanza, Hernan Cortés, de Francisco de Garay: porque no ignorando su entrada, y progresos en aquella Tierra, porfiava en el intento de introducir Conquista, y Poblacion, por la parte de Panuco: pero tenia tan rara fortuna sobre sus Emulos, que, assi como le iba socorriendo Diego Velazquez con los medios, que juntava para destruirle, y mantener à Pamphilo de Narbaez, le sirvió Garay, con todas las prevenciones, que hazia para usurparle su Jurisdiccion. Bolvieron (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones, de aquella Provincia, quando estava nuestro Exercito en Zempoala: y durando en la resolucion de fugetarla, previno Armada: juntó mayor numero de Gente: y embió sus mejores Capitanes à la Empresa. Pero esta segunda invasion tuvo el mismo Suceso, que la primera: porque apenas saltaron en Tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistencia, en los Indios naturales, que bolvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves, como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hizieron à la Mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber unos de otros, fueron llegando con poca intermission

Socorrianle los Baxeles de Garay.

de tiempo, à la Costa de la Vera Cruz: donde se ajustaron à tomar servicio en el Exercito de Cortés, sin otra persuasion, que la de su fama.

Tuvose por cuydado, y disposicion del Cielo este Socorro: y aunque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ó la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte, donde mas eran menester, el aver llegado tan à proposito de la necesidad, y por tantos accidentes, y rodeos, fue un suceso digno de reflexion particular; porque no suele caber, ó cabe pocas vezes, tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

Llegó primero un Navio, que gobernava el Capitan Camargo, con sesenta Soldados Españoles: poco despues otro, con mas de cinquenta de mejor calidad, y siete Cavallos, à cargo del Capitan Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonés, y tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular: y ultimamente la Nave del Capitan Ramirez, que tardó algo mas, y llegó con mas de quarenta Soldados, y diez Cavallos, con abundante provision de Viveres, y Pertrechos. Desembarcaron unos, y otros, y sin detenerse los primeros à recoger el resto de su

Navio de Camargo con sesenta Españoles.

Otro de Miguel Diaz de Auz con cinquenta.

Otro del Capitan Ramirez con quarenta.

H h

Ar